

✠ Imágenes para Orar con el ciclo litúrgico "C" ✠

Domingo de la Ascensión del Señor

*"Y mientras los bendecía se separó de ellos,
subiendo hacia el cielo" (v. 51)*

Lc 24.46-53



Pantocrator

Encaústico del siglo VI

Monasterio de Santa Catalina del Sinaí



Ascensión de Jesús al cielo

Salterio de Albani, siglo XII

Museo Catedralicio de Hildesheim. Alemania



Ascensión de Jesús al cielo

Altar de Nicolás Verdún, siglo XIII. Esmalte champlevé

Klosterneuburg. Austria



La Ascensión del Señor

Salterio de Ingeborg, siglo XIII



La Ascensión del Señor

Frescos de Asís

Autor: Giotto, siglo XIV

Homilía para el Séptimo Domingo de Pascua, ciclo litúrgico C

12 Mayo 2013

Lectura: Ap 22 (abreviado)

Autor: P. Heribert Graab S.J.

Con la Ascensión de Cristo también hemos cruzado ahora el segundo punto culminante del tiempo pascual.

El próximo domingo celebramos Pentecostés, el comienzo del tiempo del Espíritu de Dios.

En este tiempo vivimos nosotros hoy.

En este tiempo del Espíritu de Dios actúa internamente la Pascua en nuestro presente y futuro.

¡La Nueva Creación Pascual del Cosmos y de la humanidad continúa!

“Nosotros sabemos” escribe Pablo en la Epístola a los Romanos “que toda la Creación hasta el día de hoy gime y está con dolores de parto.”

“La Creación está sometida a los pasajero”, pero “espera ansiosa” convertirse en “lo nuevo”:

Pues “también la Creación debe ser liberada de la esclavitud y del desamparo para libertad y gloria del Hijo de Dios – por tanto, la esperanza pascual se da en toda la Creación.

La Lectura de hoy está llena de esta esperanza:

“Ved, Yo vengo pronto”,

-éste es el mensaje del Cristo resucitado-

“Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último. el Principio y el Fin.”

En el capítulo 22 del Apocalipsis de Juan se trata, como ya vimos el domingo pasado, de la nueva Jerusalem, de esta ciudad de Dios nueva y marcada pascualmente.

Pero el horizonte se ensancha aún de nuevo:

No sólo la propia ciudad está ante la vista del Vidente, sino también el paisaje y la naturaleza de alrededor, por tanto, expresamente toda la Creación.

Aquí se habla de una corriente, que conduce al agua cristalina, “el agua de la vida”.

En una época anterior a la nuestra este versículo podría comprenderse mejor que en la nuestra, en la cual estamos continuamente ante el problema

de que los arroyos, los ríos y los lagos amenazan con romper el equilibrio y convertirse en aguas, en las que toda vida se muere.

Incluso los mares universales se han convertido en nuestro tiempo en gigantescos vertederos de basura:

Sobre todo el aceite usado y los desechos plásticos infestan los océanos y diezman las existencias de peces.

Pero en cada corriente, que, en la Nueva Creación, sale “del trono de Dios y del Cordero” crecen “árboles de la vida”;

“Dan frutos doce veces al mes.”

Esta “plenitud de vida” es familiar para nosotros por el mensaje de la ‘vieja’ Creación y después, en una previsión de la ‘nueva’ Creación del Evangelio:

Cada primavera experimentamos de nuevo esta plenitud imponente en el esplendor de las flores.

Y en el Evangelio, por ejemplo, el milagro del vino en las bodas de Caná, la multiplicación del pan o la pesca abundante se convierten en imágenes de esta ‘plenitud’ en la nueva Creación.

Después se dice de nuevo en el texto del Apocalipsis de Juan:

“Y las hojas de los árboles sirven para la curación de los pueblos.”

También este motivo de curación y de salvación total es familiar para nosotros por la vida de Jesús:

Jesús conoce evidentemente las fuerzas de curación de la naturaleza de una ‘nueva’ Creación y las anticipa.

El mensaje global de Su vida adelanta la nueva ciudad de Dios, el Reino de Dios, Su nuevo mundo y nos abre perspectivas de actuación para nuestra colaboración en esta Creación.

Ya el domingo pasado hemos escuchado en la Lectura que no habría ninguna noche más y

que la luz de las lámparas e incluso la luz del sol sería superflua con la vista de la gloria de Dios resplandeciente.

Este lenguaje iconográfico casi naiv puede proporcionar naturalmente un presentimiento de comunidad real.

Pero incluso este vago presentimiento es grandioso:

Las personas se ven recíprocamente en la Luz de Dios y reconocen en la Luz de Su amor el valor incalculable, la total dignidad y la afabilidad del otro.

Toda esta obscuridad de necesidad, miseria y sufrimiento quedará

atravesada totalmente
por el resplandor de Dios.

El capítulo 22 del Apocalipsis y, por ello,
nuestra Lectura cierra con una especie de declaración de garantía:
"Estas palabras son seguras y verdaderas."

Estas palabras se ponen en la boca de Cristo Resucitado en la gloria
del propio Dios:

"¡El tiempo está cerca... Ved, Yo vengo pronto!

Y: "Bienaventurado quien lava su túnica;
él tiene parte en el árbol de la vida
y el podrá entrar por la puerta grande en la ciudad."

Nosotros nos preguntamos lo que significa este 'pronto'.
Algunos teólogos dicen que Jesús y los primeros cristianos se
equivocaron con su 'espera próxima'.

¡Yo creo que no!

Todos ustedes conocen la respuesta de Jesús a la pregunta de los
fariseos sobre cuando llegará el Reino de Dios.

Jesús les dice:

"¡el Reino de Dios está ya en medio de vosotros!

(Lc 17,20-21)

Él crece como un grano de mostaza que se echa en la tierra.

Él actúa como la levadura, que se mezcla en una gran artesa con
harina (cf. Lc 13,20-21).

Se podría añadir a estas palabras de Jesús
la pregunta de Isaías:

"Ved, ahora hago algo nuevo, ya surge,
¿no lo observáis?" (Is 43,19).

Pero abrid los ojos y descubrid, lo que en todo
el mundo sucede correspondiendo a las palabras
y a la vida de Jesús!

Y después oíd la llamada del Espíritu y de la "novia" (cf. Ap 21,2), es
decir, de la nueva Creación que ya despunta:

"¡Venid! Quien esté sediento, que venga!"

Por tanto, quien está lleno de nostalgia de lo 'Nuevo', que venga!

"¡Quien quiera recibirá gratis el agua de la vida!"

Por tanto - ¿qué os hace titubear?,

Lavad vuestra túnica, por tanto, convertíos, pensad de otra forma,
comprometeos en una vida en seguimiento de Jesús para que podáis
entrar

en la "sala del banquete" del nuevo mundo de Dios

y del que veis aquí y ahora ya las luces y escucháis la música, como
Ernesto Cardenal canta en su 'visión':

"No hemos llegado todavía la sala del banquete,
pero estamos invitados.

Vemos ya las luces y escuchamos la música."

**“Amén. ¡Ven Jesús!” –
¡Marána tha!**

www.heribert-graab.de
www.vacarparacon-siderar.es